

ALREDEDOR DEL MUNDO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: PLAZA DEL PROGRESO, 1, MADRID



LA MAGDALENA

Do RIVERA (Museo del Prado)

Número 12

20 céntimos número

25 Agosto 1899

El castillo de Peñafiel



EL CASTILLO DE PEÑAFIEL (Cuadro al óleo, de Muñoz Degraín)

Sobre un cerro elevadísimo que domina delicioso y fértil valle, por el turbio Duero regado y embellecido por las encantadoras riberas del tranquilo Duratón, álzase enhiesto y arrogante, desafiando las inclemencias de los elementos, los rigores implacables del tiempo y el vandalismo de los hombres, hermosa fortaleza medioeval, prodigioso y magnífico modelo de arquitectura militar de feudales épocas y sin par monumento por todos admirado.

Ni las ochavadas torres del castillo de Coca, ni los bélicos matacanes y merlones de la fortaleza que fué de los Viveros, en Fuensaldaña, ni los gruesos cubos del suntuoso alcázar de los Alburquerque, en la vetusta Cuéllar, ni las majestuosas ruinas de la ciudadela de los Católicos Reyes, en Medina del Campo, ni el recinto fortificado de Postillo, aventajan, no, ni siquiera igualar pueden, al guarnecido muro de tambores y almenas, al espesor formidable de las cortinas, á los gentiles arcos, á las artísticas barbacanas, á las maravillosas espirales escaleras, á la altiva torre del homenaje de la esbelta é imponente fortaleza de la villa del poderoso hijo de Beatriz de Saboya, del magnate ilustre, autor egregio del *Conde Lucanor* y de la *Coronica abreviada*, del noble infante D. Juan Manuel.

Vasto cuadrilongo de murallas robustísimas, flanqueadas por redondos y ciclópeos cubos con hermosos parapetos de clásicas almenas, guarnecido en todo lo alto con bellísimas saeteras que afectan la forma de un globo con la cruz superpuesta, ciñendo á la fortaleza; vestigios del adarve exterior, arqueada puerta colocada entre dos inexpugnables tambores almenados; grandiosos patios, en los que, en el de menos extensión, há-

llanse profundo algibe, protegido por resistente cubierta, y amplios subterráneos, destinados á almacenar víveres, los cuales lugares son llamados por la gente del país *las ermitas*; bóvedas de portentosa ejecución; paredes tan extraordinariamente gruesas, que el espesor de algunas excede de cinco metros; quedando todavía asida, incrustada en la ventana que da á oriente, férrea y espesísima reja. Y sobre ese conjunto de tan magna fábrica, de tan colosal construcción, se yergue, domeñándolo todo, abatiéndolo todo, la cuadrada torre del homenaje, de treinta y cuatro metros de elevación y diez y seis de fachada, con ocho cilíndricos cubos situados en los ángulos y en el centro de los muros, y esculpido en éstos el blasón de los Ureñas y Girones.

Difícilmente serían más fuertes, ni más elegantes, ni más completos en su época los castillos de Montargis y de Carcasona, que lo debió ser el de Peñafiel en la suya; y sólo merced al desdén con que, por lo general, han mirado los extranjeros las cosas de España, se explica que Viollet-le-Duc haya consagrado largos párrafos en su obra *Essai sur l'Architecture militaire au moyen âge*, á la descripción de fortalezas como las de Avignon y Chauvigny, inferiores, con mucho, á nuestro soberbio castillo.

Y si del conjunto espléndido, monumental, sorprendente de ese típico ejemplar de construcciones militares y de anti-poliórcética ingeniería de la postrera mitad de la décimacuarta centuria, descendemos á los detalles de tan majestuosa obra, ¡cuánta y cuán primorosa labor admiraremos! Los, en su mayor número, pequeños sillares están tan delicadamente labrados, que más bien parecen destinados á ser piezas de reducido modelo para museo

ó galería, que á constituir elementos, que á formar diminutas partes de aquel abrumador edificio; ostentando todos, ó casi todos esos sillares signos y marcas de los canteros que les tallaran, signos semejantes á los empleados por los obreros francmasones y que se ven todavía en las piedras de porción de monumentos españoles y de las góticas catedrales de Colonia, de Meaux y de Estrasburgo. En un sillar, el *svastika*, la cruz de oriental origen ☩; en otros, el simbólico triángulo; en aquéllos, un círculo, y en muchos, una sigla ó una cifra. Luego, ¡qué maravillosamente hechas están las helicoidales escaleras conocidas por de *caracol*! ¡Qué bóvedas, qué cúpulas! ¡Qué esmero, qué cariño empleado en el pulimento del duro cuarzo!

¿Y quién construyó la grandiosa fortaleza, orgullo de nuestra provincia querida? No se sabe. ¿En qué tiempo? Tal vez al finalizar el siglo XIV ó á los comienzos del siguiente. La obra tiene impreso el carácter de la época; su estructura revela el genio peculiar de los alarifes de la Edad media, en uno de sus más avanzados períodos.

Desaparecieron, arrastrados por devastadora inundación, los pergaminos y papeles que se conservaban por la villa en su archivo instalado en la *Torre del Agua*, y, ni por tradición, se puede conjeturar quién fuera el que echara los cimientos del peregrino castillo. Quizá la casa ducal de Osuna guardará en sus legajos algunos documentos que contribuyeran á esparcir la luz en tan obscuro problema, á proporcionar la clave que descifrara el enigma tan recóndito.

Allí; ¡quién sabe! en las estancias amplísimas de la torre del homenaje, es posible que naciera el infortunado D. Carlos de Aragón, Príncipe de Viana, el bien amado de los catalanes, el amigo de Ausias March.

Allí, en aquella fortaleza, se sostuvieron impávidos frente á las mesnadas de D. Juan II, los turbulentos Conde de Castro y el infante D. Pedro de Aragón.

En las lóbregas prisiones del castillo de Peñafiel, acaso en uno de los huecos cubos que aun existen, murió envenenado el conde de Trastámara, D. Fadrique de Castilla; y tomada fué la fortaleza por el adelantado de Galicia Pedro Sarmiento, allá por el mes de Agosto de 1445.

No fueron sólo lamentos de cautivos ni gritos de guerra los que resonaron en las cóncavas bóvedas de la fortaleza de los Téllez Girón; también allí se escucharon los dulces acentos de la hermosa hija del Conde de Haro y el estrépito bullicioso de las nupciales fiestas celebradas con ocasión de los desposorios del Maestre de Calatrava.

Y allí un Girón refugióse cobardemente, abandonando las huestes de las castellanas comunidades.

¡Qué secretos no encerrarán aquellas mudas piedras! Tragedias y amores, lágrimas y sonrisas, dolores y placeres. Allí el prócer y el barón, los grandes feudatarios, crueles y soberbios; allí el plebeyo humilde, sufrido, vejado, cubriendo con pieles no curtidas sus carnes quemadas por el sol y maceradas por la tortura. Allí la rebelión unas veces, otras la lealtad. El banquete opíparo en la cámara del señor, el pan de centeno para el miserable prisionero del *in pace*. ¡Ah, cuántos misterios!

Importa á la historia, importa al arte, importa á la patria conservar, cual veneranda reliquia, esa joya arquitectónica que se llama castillo de Peñafiel. Sería ignominioso para nuestra España que tan soberana construcción, fábrica tan excelsa se derrumbara y quedase reducida á informe montón de ruinas.

Por eso, sabiendo que por ventura nuestra, ¡ya era hora! se ha incoado un expediente al objeto de obtener la declaración de monumento nacional á favor de esa fortaleza sin par, que viene á ser en la arquitectura militar de los siglos medios, lo que son en construcciones religiosas el claustrorrománico de San Pedro de Estella, la iglesia de Frómista y la catedral de León, es decir, una soberbia maravilla; al saber que el Gobierno español está pronto á dispensar su tutela á creación tan prodigiosa, nosotros le aplaudimos, excitando á la vez á los poderes públicos para que, antes que la injuria de los tiempos y el instinto destructor de los hombres conviertan en menudo frag-

mento las admirables bellezas del castillo que fué señorial alcázar de los Villenas y de los Girones, cuna del sabio y melancólico hijo de D.^a Blanca de Navarra, ciudadela del batallador D. Diego Gómez de Sandoval, sepulcro de un Trastámara, casa solariega de príncipes de sangre real y prisión del fiel conde de Benavente; antes que desaparezca ese castillo que tantos y tantos sucesos evoca, que tantos nombres eximios recuerda, que parece que cada una de sus piedras es una página de la historia de Castilla, se pongan en práctica los adecuados medios para que, como hermosa presea se conserve cual testimonio inmortal de las glorias y desastres, de las grandezas y miserias, de los triunfos y de los duelos del viejo y honrado solar castellano, y para que sea siempre ornamento y esplendor del arte, portento de belleza, honor de nuestra patria y delectación purísima del que vive en el pasado, ya que el presente tan luctuoso es para nuestro país sin ventura.

F. HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO.

Madrid, Agosto de 1899.

(Los cuadros que reproducimos en este artículo son propiedad del Sr. HERNÁNDEZ Y ALEJANDRO.)



LA PUERTA DEL CASTILLO
(Cuadro al óleo, de Garnelo)

ALREDEDOR DEL MUNDO

Director: WANDERER

Año I

25 Agosto 1899

Número 12

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precio del número: **20 céntimos**

Número atrasado: **25 céntimos**

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN:

TRIMESTRE (trece números).	2'50 Pesetas en toda España
	3 Pesetas en Portugal y Gibraltar
	4 Francos en los demás países

ANUNCIOS

Telegráficos, à 10 céntimos palabra (mínimum, diez palabras)

Para las demás clases de anuncios pídanse precios

El programa de ALREDEDOR DEL MUNDO para los próximos números comprende:
Recuerdos de mi vida, por el EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER, ó sean capítulos interesantes y episodios de las *Memorias* (inéditas) del ilustre académico y hombre de Estado.

Memorias de un escritor festivo, por D. LUIS TABOADA, páginas de recuerdos y relato de cosas que ha visto en el mundo de los teatros, en la vida social y en la política el más alegre de nuestros escritores.

Opiniones sobre arte, del gran pintor Pradilla.

Tertulias aristocráticas de Madrid (quién las compone y lo que se hace en ellas) y otros artículos curiosos sobre la vida en el gran mundo, por el célebre cronista de salones MONTE-CRISTO.

Viajes ilustrados por España. En los primeros números insertaremos los titulados: *Los falsificadores españoles de antigüedades; La hija de Cervantes*, con reproducción del único retrato que hay de ella; *Gitanos y gitanas; El monasterio de Santa Maria la Real, panteón de reyes de Navarra; San Millán de la Cogolla, sepultura de los infantes de Lara; Borja; Los castillos de D. Beltrán de la Cueva y D. Alvaro de Luna*, etc.

Viajes ilustrados por el extranjero, del que puede servir de ejemplo *Los Fakires; Lo que aprenden los soldados; El bumerang; Donde no seputtan; Monasterios en el aire; Cacerías raras*.

Descubrimientos científicos (ilustrados): del género de *El gran fabricante de maravillas; Los rayos Y; Fotografías hechas en la oscuridad; Torpedos movidos por un rayo de luz; La luna volverá à la tierra; El automóvil submarino Argonauta II; Los nuevos globos militares*, etc.

Costumbres y misterios de animales, una serie de interesantísimos artículos ilustrados.

La Virgen y el arte, reproducción de cuadros.

Estudios curiosos de arte y ornamentación, por D. F. TOMÁS Y ESTRUCH.

La belleza femenina. Galería de retratos de mujeres en todos los números.

Y gran variedad de otros artículos y las secciones fijas que aparecen ya en este número.

Además abriremos frecuentemente concursos con premios en que puedan tomar parte todos nuestros lectores.

Rogamos à éstos que nos ayuden con sus ideas y su colaboración.

NOTA. — Retribuiremos los artículos y los apuntes para artículos interesantes que se nos remitan y de los cuales hagamos uso. Todas las comunicaciones de este género deben traer el nombre y las señas del domicilio del remitente. Procuraremos devolver los originales que no sirvan, si para ello se nos manda un sobre ya escrito y franqueado, pero no respondemos de extravíos.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística. Los periódicos podrán copiar artículos de los que no formen serie, haciendo constar que son de ALREDEDOR DEL MUNDO.